



## TRIBUNA

Su reciente visita le permitió a Andrés Allamand reposicionarse en medio de un proceso electoral que años atrás muchos pensaron lo iba a tener a él como protagonista.

Como si sus aclaraciones acerca de las posibilidades de Lavín no hubiesen sido suficientes para engraver el ambiente de lo que eufemísticamente se llama "el sector", nos ha dejado un voluminoso libro que quizá sólo los más asiduos a la política hemos leído completo.

"La travesía del desierto" es un libro trágico; el sino de la desgracia lo marca de la primera a la última página. El título no deja de ser afortunado. Moisés condujo a su pueblo en una incansable caminata por el desierto para alcanzar la tierra prometida, pero murió antes de verla. Algo de eso hay en la obra del otrora líder de la patria juvenil: el convencimiento de que dio, e insinúa, que seguirá dando, una lucha para conseguir logros que otros disfrutarán.

Algunos han encontrado en la escasez de ideas la principal deficiencia del libro. Crítica, desde mi punto de vista, injusta. Hay en Allamand dos características fundamentales que le imposibilitan divulgar en ese plano.

En primer lugar, es un político, no un filósofo ni un intelectual. Es cierto que los políticos somos aficionados a teorizar, pero ello generalmente no va más allá de la afición. Por lo demás, hay muchos ejemplos en Chile que demuestran que los asiduos a las disquisiciones no siempre son buenos conductores políticos. El libro de Allamand no es más que una crónica personal de un proyecto político fracasado. Se equivocan los que esperaron encontrar allí

el substrato filosófico de la derecha chilena.

Segundo, Allamand es un producto del primer proyecto político instrumental chileno: el Partido Nacional, carente de planteamientos profundos, programáticos y de futuro, tienda política que juntó a perros y gatos bajo el temor

común del avance del marxismo. Desde sus inicios, Allamand no vio sino estrategias y muy pocas ideas. Por eso al arribo de la democracia sigue siendo el mismo; la única diferencia es que ha cambiado la estrategia de la confrontación por la de la negociación. En rigor, y así lo confiesa, las ideas que defiende son las que formó el pinochetismo en 17 años. Después de todo, una de las razones por las que votó finalmente por el Sí en 1988 es porque en la gestión del general tuvo su origen el programa de que carecía la derecha chilena: "Aquí estaba el proyecto modernizador que tanto falta había hecho para tener mejor suerte en la competencia democrática anterior a 1973", y como colofón: "Hay que reconocerlo: cuando la sociedad chilena pedía a gritos cambios, cuando la economía se debatía entre la insuficiencia y la frustración, la democracia chilena fue miopía y sorda (...) tuvo que ser el gobierno militar el que devol-

viera al país la viabilidad". Para qué buscar más ideas, si la "gran obra" del régimen militar había establecido un programa que ahora habría que cumplir en democracia.

Por eso mismo Allamand, contrariamente a lo que muchos aseguran, no se ha sentido ni definido nunca como liberal. Ese es otro error de sus críticos. Su idea, y ello se palpa hoja a hoja, es que debe haber una derecha definida por el discurso pinochetista, pero orientada hacia el centro, democrática y abierta al diálogo, nada más. Es tremadamente lógico. Su origen nacional y jarpista le impiden reconocer el legado histórico del liberalismo: no le interesa, la derecha no tuvo oportunidad sino de la mano de Pinochet, lo anterior fue pérdida de tiempo.

El ala liberal de RN no es sino un invento periodístico, y aquí, brotando de la pluma del principal exponente de la nueva derecha, está el mayor mentira a tamaña calumnia. Por lo demás, el liberalismo

bien poco tiene que ver con el ideario fundamental del régimen de Pinochet, como algunos hemos intentado hasta el cansancio demostrarlo con la reciente fundación de un Partido Liberal con vocación de centro, pero, gracias a la "Travesía", aquí está la confirmación de que las intenciones de Allamand podían ser renovadas, quizás necesarias para la transición, pero nunca liberales.

Nuevamente creo necesario defender al vapuleado líder y decir que, en honor a la verdad, nunca se ha reconocido como liberal. Quizás si su principal pecado puede ser el que jamás haya dicho no serio, y eso porque allí actuó su instinto: tal aclaración podía hacerle perder algunos puntos. Nunca hay que cerrar todas las puertas.

Con todo, en el libro hay un hecho interesante: Pinochet no existe, es un padre ausente, un fantasma que ya no asombra. Estuve leyendo a la par "La historia oculta de la transición", de Ascanio Cavallo, y curiosamente, mientras en esta obra el general es determinante, a veces más que el propio Aylwin, en la "Travesía" no existe. He ahí un adelanto de la derecha sin Pinochet, más de lo mismo pero sin el padre del modelo.

Algunos esperaban un libro

AAF  
6479

WALDO CARRASCO

polémico, pero es más bien un lamento. Otros querían ver en la "Travesía" una carta de navegación para actuar mientras el líder se decide a regresar, iluminado por su estadía en la capital del imperio, pero se encuentran con un desahogo nostálgico.

Eso sí, por lo menos a mí me ha servido para entender mejor lo que Allamand quiso hacer en la derecha. A veces me preguntaba por qué no cortaba el cordón umbilical con el pinochetismo y enfrentaba de una vez por todas a los poderes fácticos desde la vereda de enfrente. Pero ello habría sido imposible: Allamand nunca pretendió ser rupturista, el halo de la continuidad inunda sus actos. Más que hijo de Jarpa o de Pedro Ibáñez, es hijo de Pinochet, quizás un hijo sin cercanía física, pero dispuesto a defender con entusiasmo lo que el personaje representa.

Por eso nació quebró RN para dar nacimiento a una fuerza independiente del pinochetismo. Eso era contradictorio con sus orígenes; cierto es que dio luchas agueridas para avanzar hacia un marco de convivencia más democrático, yendo más rápido que sus progenitores (y le costó caro), pero nunca intentó darle un sello liberal a su propuesta, pues eso era volver a un pasado del que siempre renegó.

Ese es otro mérito de Allamand; su libro esclarece mucho más de lo que algunos creen. A ver si ahora los analistas que leen la "Travesía", dejan de crear entelequias sin sustento y aterrizarán en la realidad para encontrar al verdadero Allamand.

Vicepresidente del Partido Liberal.

## La travesía de Allamand



Le Monde 20 - VIII - 1990

000155026

5

## La travesía de Allamand [artículo] Waldo Carrasco.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Carrasco, Waldo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La travesía de Allamand [artículo] Waldo Carrasco.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)